

Revisitando a Stanley Boggs. Apuntes para la arqueología salvadoreña: cuadernos de 1943 y 1944

Federico Paredes Umaña

Resumen

Esta serie de textos inéditos de Stanley Boggs es el resultado del trabajo combinado de la búsqueda de sus cuadernos de campo en las bibliotecas del Museo Peabody de Harvard y su motor de búsqueda en línea, así como en el Middle American Research Institute (MARI) de la Universidad de Tulane.

Los relatos que se presentan se han extraído de sus cuadernos arqueológicos, fechados entre los años 1943 y 1944. Para entonces, Boggs ya había sido comisionado para excavar el importante sitio de Tazumal, y sin embargo, aún dedicaba su tiempo libre a realizar viajes por el interior del país con el fin de identificar zonas con potencial arqueológico para el trabajo futuro.

Boggs acompañaba sus notas de campo con registros fotográficos en blanco y negro. Afortunadamente una parte de estos registros está disponible para su consulta en línea, lo cual ha facilitado el trabajo de investigación. Otro factor que ha posibilitado el presente trabajo es que las notas de campo y las fotografías son fácilmente cotejables, permitiendo la edición de textos e imágenes.

Esta compilación de escritos de Boggs comprende una selección de sus reportes de viajes en la república de El Salvador; algunos de ellos en compañía del arquitecto Augusto Baratta; otros de sus acompañantes por aquel entonces fueron Rubén Aráus, director de la escuela de música de El Salvador y Salvador Sánchez Aguillón, del Museo Nacional.

Los apuntes de Boggs son, junto a sus fotografías, auténticos registros y aportes para la investigación arqueológica de El Salvador. La posibilidad de que vean la luz editorial después de más de medio siglo de permanecer lejos de los ojos de los estudiosos, es en sí misma prometedora, tanto para el disfrute de la sociedad salvadoreña en general, como para las nuevas generaciones de estudiosos, quienes podrán repasar de la mano de Boggs, viajes a través de un El Salvador de cabalgatas y vías férreas que ya se nos desdibuja en pleno siglo XXI.

Tan importante fue para Boggs dejar registro de sus hallazgos, que utilizaba un tipo de cuadernos de campo que fabricaba copias al carbón de todas sus páginas. Es así como a partir del vínculo de Boggs con el Instituto Carnegie de Washington, algunas de sus notas finalmente fueron depositadas en instituciones académicas en Estados Unidos. Algunas copias al carbón de sus cuadernos tempranos llegaron a Harvard; otra parte de sus archivos se depositó en la Universidad de Tulane antes y después de su fallecimiento en diciembre de 1991. Buena parte del trabajo de Boggs también se conserva en los archivos del Museo Nacional de antropología (MUNA) en San Salvador y continúa siendo imprescindible para la historia de la arqueología nacional.

En el año 2007 pude viajar a la ciudad de Boston para fotografiar las copias al carbón de los cuadernos de 1943 y 1944. Recientemente Margarita Cossich obtuvo permiso de fotografiar notas originales y algunas copias al carbón, alojadas en el MARI de la Universidad de Tulane; entre ellas sus cuadernos fechados entre 1942 y 1949.

La asistencia de Rocío Herrera Reyes, estudiante avanzada de la carrera de arqueología de la Universidad Tecnológica de El Salvador, permitió transcribir los textos para su posterior traducción del inglés. Además, entre los años 2010 y 2011, Herrera Reyes ha conducido nuevas exploraciones en la localidad de la Colonia Santa Marta en Sonsonate. Esta localidad figura entre los sitios reportados por Boggs en 1944, cuya descripción se incluye en este trabajo. Los datos de los recorridos de Reyes son parte de su trabajo de tesis de licenciatura y no se incluyen aquí.

Finalmente deseo agradecer la ayuda del Dr. E. Wyllys Andrews V y del Dr. Marcello Canuto por facilitar las consultas de los materiales alojados en el Middle American Research Institute.

Notas inéditas de Stanley Boggs 1943

1. Tehuacán

Durante una visita a la Hacienda "La Purísima Concepción" Cerca de Tecoluca en el Dpt. De San Vicente, fui invitado a la adyacente Hda. Tehuacán (anteriormente llamada la Hda. Opico). Esta Hacienda es de fácil acceso ya sea por tren (a la estación "Tehuacán") o en carro. Por desgracia, se ha sabido por mucho tiempo que esta es una gran ruina arqueológica, pero esto no ha evitado la destrucción de gran parte de la ruina. Don José Sagrera y yo cabalgamos gran parte de la zona que se dice posee ruinas.

En la actualidad, las ruinas se encuentran en la zona conocida localmente como el Valle del León de piedra.

Las líneas de cantos rodados en algunos puntos indican terrazas pero los montículos situados en estas terrazas han sido en su mayoría destrozado por la práctica moderna de robo de piedra. Me ha sido imposible localizar los restos del Juego de Pelota mencionados en la literatura.

Le preguntamos a varios residentes locales sobre el León de Piedra y nos dirigieron a una gran roca volcánica en unos pastos. Esta roca tiene dos pictografías, ambas representan, un animal de cuatro patas de cola larga. Una de estas [ver foto 43-16-39] es claramente un mono, y está en el lado E de la roca. La otra está en la parte superior de la piedra, puede o no representar un león o tigre (foto 43-16-38c). En cualquier caso, este Petroglifo probablemente no es el verdadero "león de piedra" de Squier, que parece haber sido una losa.

Tehuacán debería ser prospectado y excavado con trincheras antes que sea completamente destruido, pero dudo que excavaciones de gran proporción sean fructíferas.

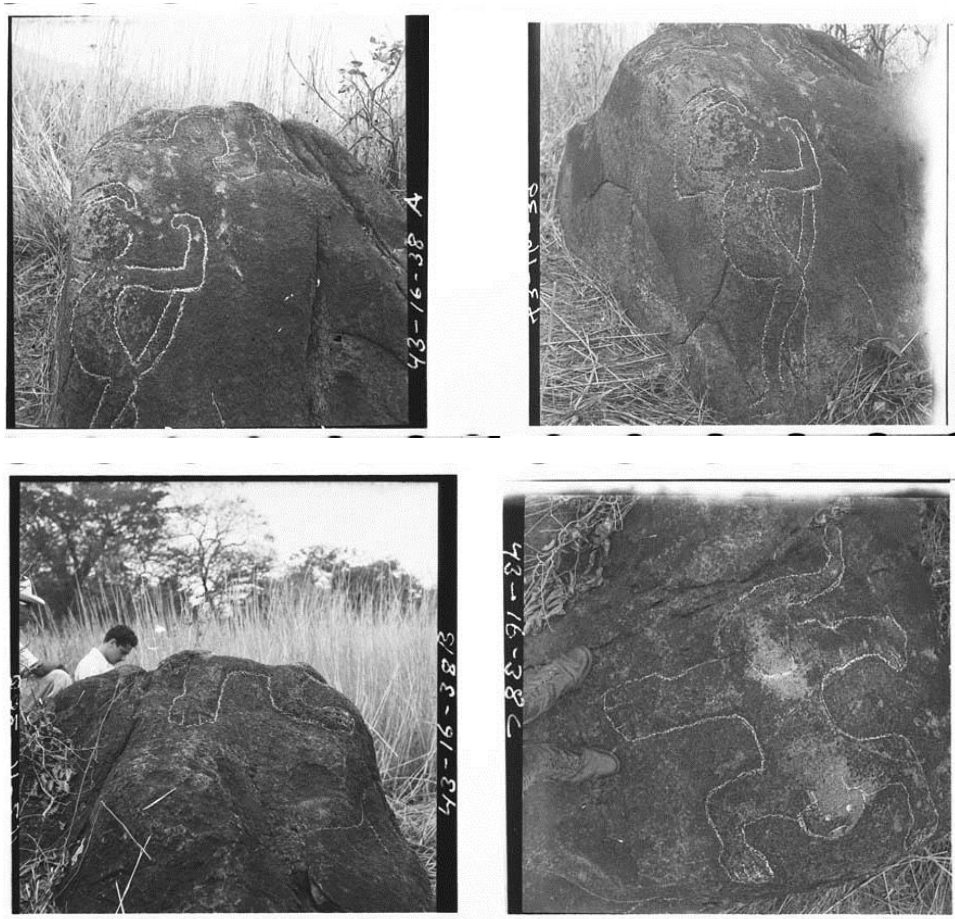


Figura 1. Fotografías de Stanley Boggs tomadas del sitio <http://via.lib.harvard.edu/via/deliver/advancedsearch?collection=via> Fotos protegidas por copyright, disponibles solo para investigación. Para más información sobre regulaciones de copyright, o para obtener imágenes de mejor calidad para publicación, ver cláusulas de la Harvard University Library Visual Information Access.

Compilación y traducción :

Federico Paredes Umaña,

PhD candidate Universidad de Pennsylvania

Transcripción del inglés original:

Rocío Herrera Reyes

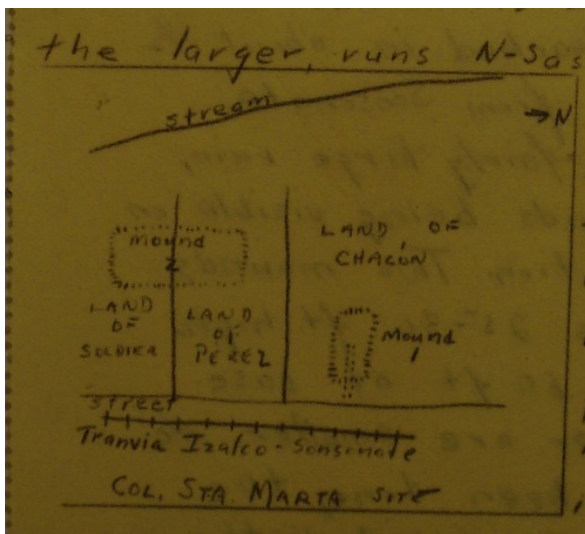
Este documento se finalizó en abril de 2010

Viaje a Sonsonate en febrero de 1944

Viaje que hice con Don Rubén Araus, director de la escuela de música de El Salvador, Don Augusto Baratta, director del Museo Nacional y don Salvador Sánchez Aguillón, Sec. del Museo. Fue a través de Colón y la nueva carretera a Sonsonate. Araus, originario de Sonsonate, me mostró una colección de cerámica de las ruinas de Tacuzcalco, cerca de Sonsonate, Nahuilingo y la zona de Acajutla y pensamos que podríamos ir a buscar las monumentales "cabezas de piedra", descritas por Habel en esta zona. La nueva carretera pasa cerca, pero no avista las ruinas en torno a Armenia. A corta distancia al E de Sonsonate, justo antes de entrar en la Colonia Sta. Marta de la ciudad, nos detuvimos en una fábrica de velas, Araus dijo que en el corte del camino, pasando la fábrica, se hallaron muchas cabezas de figurillas y ollas policromadas. Le preguntamos al director de la fábrica si sabía de la existencia en este lugar de material antiguo o si tenía materiales antiguos en su posesión. Negó cualquier conocimiento de este tipo de cosas, pero Araus nos aseguró que se trataba de una mentira, que él, Araus, había en realidad visto el material en posesión de este hombre dos semanas antes. Probablemente el director de la fábrica tenía miedo que el museo quisiera hacerse con su colección. Yo vi unos pocos tiestos lisos en la superficie en el lugar indicado, pero sin evidencia de montículos.

La siguiente parada fue en la casa de don Francisco Chacón en la Colonia Santa Marta de Sonsonate. El Sr. Chacón, en su jardín - patio, tenía una gran cabeza de piedra tallada, de forma ovalada, que medía de 70 cm. de ancho y 70 de alto y 36cm. en máx. de espesor. Una foto [# 44-16-49] de la cabeza fue tomada.

Los lados y el reverso no tienen talla. El frente posee talla en bajo relieve del bien conocido tipo cabeza de jaguar, altamente estilizado; dicho tipo puede ser culturalmente de filiación pipil. Desde aquí, manejamos unos cuantas cuerdas al norte, a un terreno en el que existían algunos montículos cerca de la línea del tren Izalco-Sonsonate.



Figuras 2 y 3. Fotografía de Stanley Boggs tomada del sitio <http://via.lib.harvard.edu/via/deliver/advancedsearch?collection=via>
Foto protegida por copyright, disponible solo para investigación. Para más información sobre regulaciones de copyright, e imágenes de mejor calidad para publicación, ver cláusulas de la Harvard University Library Visual Information Access.

Sitio Colonia Santa Marta:

Dos montículos vistos en la Col. Sta. Marta de Sonsonate, uno en tierras pertenecientes a don Francisco Chacón, y el otro, un poco al SO del primero, parcialmente en las tierras del señor Gerardo Pérez, y en tierras de un soldado del ejército. Chacón parece frecuentar el sitio, Pérez y el soldado vienen poco por aquí, uno puede manejar directamente hacia el sitio.

Uno de los montículo se orienta E-W y el otro, el más grande, se orienta N-S como lo muestra este boceto(Figura 3):

El Montículo 1 muestra una larga trinchera que lo corta, penetrando en el adobe que lo conforma. Chacón declara que la cabeza de piedra en su casa se encontró en esta trinchera.

Ninguno de los montículo fue medido, pero juzgo que ambos tienen unos 25 pies de Alto (7.62 m), 60-80 pies de largo (18- 24 m). El montículo 2 debe ser unos 15-20 pies (4.5- 6 m) más largo y tal vez 10-15 pies (3- 4.5 m) más ancho que el montículo 1. También es más plano en su parte superior.

Desde este sitio nos fuimos a Sonsonate, vimos al alcalde, quien adujo saber muy poco de ruinas en el area, recogimos al hermano de Araus y fuimos al S de Sonsonate para visitar una ruina no reportada previamente (hacienda San Ignacio).

Compilación y traducción :

Federico Paredes Umaña,

PhD candidate Universidad de Pennsylvania

Transcripción del ingles original:

Rocío Herrera Reyes

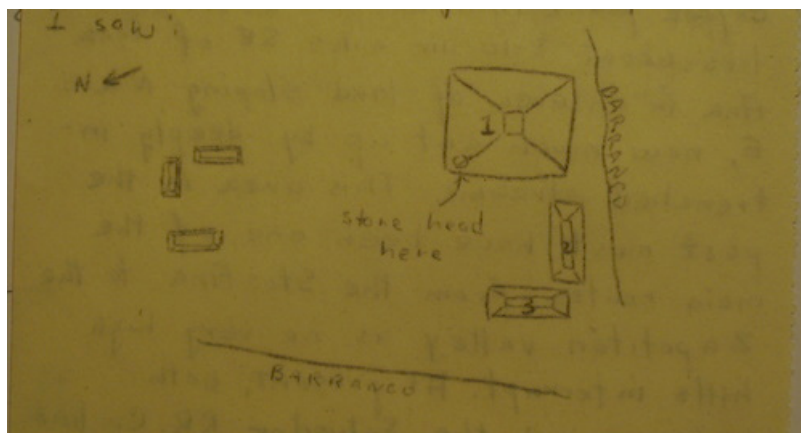
Este documento se finalizó en abril de 2010

Finca Santa Teresa

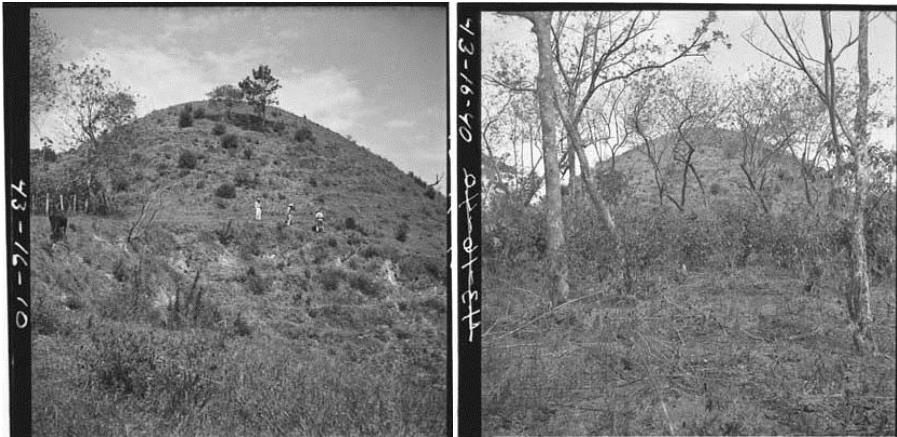
Acompañado por el propietario de esta finca, Sr. Don. Guillermo Battle de Santa. Ana, Srs. Baratta y Aguillón del Museo Nacional de El Salvador a principios de 1943, visité una ruina de considerable extensión en una Finca de café. La Finca Santa Teresa se ubica entre 8-10 millas aéreas (12-16 km aéreas) al SE de Santa Ana en una zona de terrenos en pendiente Norte y Este, ahora mucho más cortada por sus serpenteantes arroyos. Esta área debe haber sido en el pasado una de las principales vías del valle de Santa Ana al de Zapotitán. Ya que no hay colinas altas que interrumpen en la actualidad, tanto Carreteras como la línea férrea de El Salvador R. R. Co. utilizarn este "paso".

A la finca se puede llegar en auto a través de la carretera Pan-Americana, tomando un desvío cerca del km 57, y tomando una calle de finca de cerca de 6 km. más o menos hasta la casa de la finca. A corta distancia (cerca de 1 km) antes de llegar a la F. Sta. Teresa, en el lado N de la carretera, se pasa un montículo que ha sido muy dañado. En la propia finca, a ½ km de la casa, se puede ver en las plantaciones de café un grupo de unos 10 montículos. Por desgracia, tantos árboles cubren estos montículos que ni su número ni su trazo puede ser fácilmente determinado.

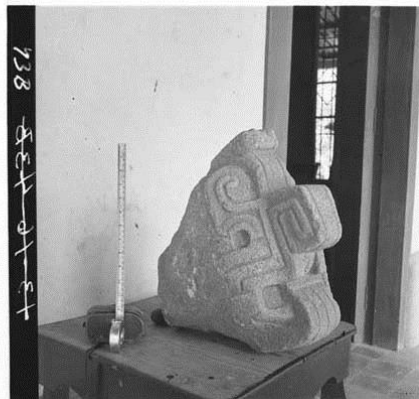
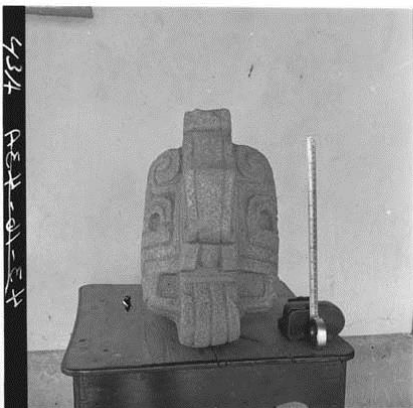
A continuación se muestra un esquema del trazo que creo haber visto:



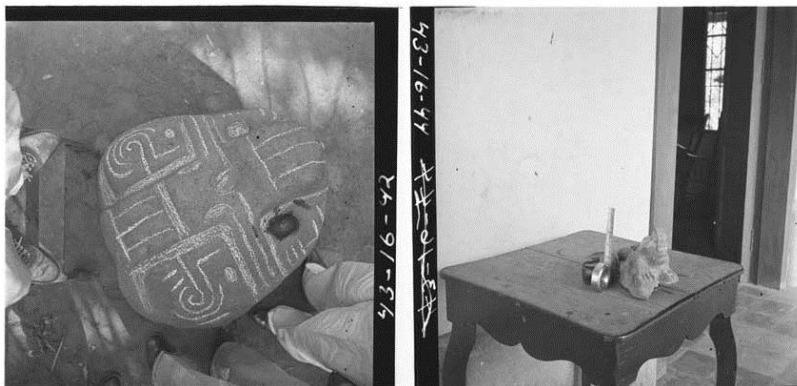
Pequeños montículos cuyo trazo no me es posible adivinar yacen al Norte. El Montículo 1 es bastante grande, tanto como el Montículo 5 de San Andrés o el Montículo 1 de El Trapiche, es decir, alrededor de 65-70 pies (19-21 m) de alto, y alrededor de 150-200 pies de base (45- 60). En su esquina NW se ha excavado un agujero que muestra el mortero de adobe de su construcción. Al parecer, una espiga horizontal con la talla de un jaguar de piedra fue encontrado en dicho agujero, y luego llevado a la Finca. Se tomó fotografía del Monticulo 1, ver [# 43-16-10, 40].



La cabeza de piedra está tallada en bulto más que la mayoría de este estilo en El Salvador y se diferencia también en tener un pequeño rostro humano emergiendo de la boca del jaguar [foto # 43-16-43].



Otros objetos encontrados en esta finca, no necesariamente en las propias ruinas, se ven en las fotos [# 43-16-41,42,44].



Los montículos 2 y 3 son largos, de mediana estatura (c. 30-35 pies o entre 9 -10 m) y no han sido excavados. Los montículos pequeños son todos de baja altura, de 3-5 pies (entre 1- 1.5 m), y en la actualidad de contornos irregulares, probablemente debido al cultivo de café.

Este sitio es muy digno de investigación, a pesar de que su localización es algo remota, los excavadores podrían vivir en la casa de la finca.

Compilación y traducción : _____

Federico Paredes Umaña, _____

PhD candidate Universidad de Pennsylvania _____

Transcripción del ingles original: _____

Rocío Herrera Reyes _____

Este documento se finalizó en abril de 2010 _____